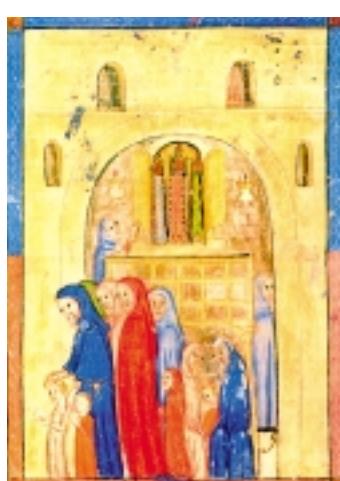


contra los cortesanos judíos: que se olvidan de su tradición, de su ley y de los suyos, viviendo y comportándose como no judíos. Semuel ibn Nagrella fue un hábil político, una persona culta y un refinado cortesano, pero también una persona orgullosa de su linaje, de su pueblo y de su tradición. Abraham ibn Daud nos lo presenta como un hombre que se ha hecho a sí mismo, un generoso protector de las aljamas de al-Andalus y de fuera de la península Ibérica (Magreb, África, Egipto, Babilonia, Sicilia y Palestina) por lo que recibió el título honorífico de *naguid* en 1027, que también llevó su hijo Yehosef. Fue un decisivo mecenas de la cultura judía tradicional, encargándose de la compra de libros y facilitando a los estudiosos, que no podían costearselo, el acceso a las obras principales de la tradición judía (Torah, Mishnah, Talmud) a través de gentes a su servicio a las que dedicaba a la copia de manuscritos. Para finalizar, también fue un importante poeta, el primero de los grandes poetas del “siglo de oro” de la poesía hebrea en al-Andalus.

FUE ÉSTA UNA ÉPOCA de florecimiento general de la judería granadina. Atrajo a multitud de visitantes, algunos de los cuales lograron la ayuda y protección del naguid. Tal es el caso del poeta Selomoh ibn Gabirol, y de otros muchos estudiosos que menciona Abraham ibn Daud en su Libro de la Tradición. Las otras familias aristocráticas judías no se quedaron atrás en esa política de prestigio y también ejercieron mecenazgo, como posteriormente hicieron los ibn Ezra con Yehudah ha-Leví. A su muerte en 1055, su hijo Yehosef ibn Nagrella ha-Naguid (1035-1066) le sucedió en el cargo de visir del reino y naguid de las comunidades judías. Semuel se preocupó de que su hijo recibiera una esmerada educación. El padre lo formó en las difíciles artes del cortesano y, sin duda, le dio precisas instrucciones para el buen gobierno y para la supervivencia en la corte. Semuel confiaba en su hijo para que continuara su obra en todos los sentidos: si él era el David de su generación, su hijo sería el Salomón de la suya. Desgraciadamente, Yehosef no supo o no pudo seguir el ejemplo de su padre.

CON TODA PROBABILIDAD, los años de gobierno de los visires judíos y la prosperidad de ciertas familias fueron alimentando los sentimientos antijudíos entre la población musulmana de Granada. La visión estereotipada y sesgada de la realidad judía del momento no admitía excepciones ni matizaciones en esa imagen de prosperidad general sustentada en la explotación de los verdaderos fieles, de los musulmanes. ■



Interior de una sinagoga. Un grupo de fieles abandona el templo. Al fondo, el santuario con los rollos de la ley. Hagadá de Sarajevo. (Aragón s. XIV).

PERSECUCIÓN Y MUERTE

El testimonio antijudío más conocido es el del “devoto” alfaquí Abu Ishaq de Elvira (m. 1067), en concreto la célebre qasida en la que se dirigía a Badis e incitaba a todos contra el visir judío Yehosef ibn Nagrella. Algunos autores posteriores, como Ibn al-Jatib, insisten en el importante papel que Abu Ishaq de Elvira tuvo en el origen y gestación de la revuelta antijudía. Sin embargo, Abd-Allah en sus Memorias nada dice del alfaquí.

SEA COMO FUERE, lo que sí es importante resaltar aquí es el hecho de que se trata de una composición que se conocía de memoria y que es un ejemplo claro de violencia verbal antijudía. Esta violencia irracional, esta incontinencia verbal sin duda caldeó el ambiente y –como suele ocurrir– allanó el camino a la violencia física.

EL COMPLATO contra Yehosef ibn Nagrella degeneró, en un ambiente ya preparado por la violencia verbal de Abu Ishaq de Elvira y otros, en una matanza indiscriminada de judíos. Abraham ibn Daud (s. XII) dice que Yehosef fue asesinado por los magnates bereberes, que tanto le envidiaban, un sábado, el nueve del mes de Tébet del año 4827 (=30 de diciembre de 1066); y no pararon allí, sino que también mataron a los judíos de la ciudad y a todos los que habían venido a Granada desde países lejanos para ver su Ley y dominio. El resto de los cronistas hispanohebreos recogen esta información de ibn Daud sin añadir nada nuevo, si exceptuamos el caso de Selomoh ibn Verga (s. XVI), quien añade que la comunidad de Granada se componía de más de mil quinientas familias. Ibn al-Jatib escribe que los *sin-haya*, creyendo que Yehosef había perdido el favor de Badis, atacaron, seguidos por la plebe, la casa del visir y la saquearon. Yehosef, tratando de huir, se refugió en una habitación llena de carbón, se tiznó el rostro y se disfrazó, pero fue descubierto. Después de darle muerte, le crucificaron a la puerta de la ciudad.

CON ESTE POGROM de 1066 se inicia la decadencia de la comunidad judía de Granada, que va a ir per-



Escena de un entierro. (Haggadah de Barcelona. Siglo XIV).

EN 1066 COMENZÓ LA DECADENCIA DE LA COMUNIDAD JUDÍA EN GRANADA. SE AFIRMA QUE EN EL ‘POGROM’ DE ESE AÑO HUBO 3.000 VÍCTIMAS. CON LOS ALMOHADES LLEGARÍA, AÑOS DESPUÉS, LA DESTRUCIÓN, PERSECUCIÓN Y CONVERSIÓN FORZOSA

diendo protagonismo tras una sangría constante de su población en un período que llega hasta mediados de la siguiente centuria.

EL POGROM DE 1066 es el primer paso. No sabemos el número de víctimas. Se habla de tres mil. Quizás se ha exagerado el número. Algunos judíos huyeron, como fue el caso de la familia del visir asesinado: su viuda e hijo se refugiaron en Lucena, bajo la protección de Yishaq ben Yehudah ibn Gayyat, maestro de la Ley y poeta. Con todo, la comunidad no desapareció, ni desapareció la influencia de la población judía

en la Granada zirí, como demuestran las biografías de los ibn Ezra. A pesar de que fue unánimemente reconocida la gran pérdida sufrida por la comunidad de Granada por la muerte violenta de un protector tan poderoso y sabio como Yehosef ibn Nagrella, la vida judía recuperó cierta normalidad.

LA LLEGADA DE LOS almohávidas y el destroñamiento del último zirí (1090) es el segundo momento en el proceso de decadencia de la comunidad judía de Granada. En esos años debieron huir judíos importantes que estaban demasiado comprometidos con las estructuras de poder del reino zirí, como los hermanos ibn Ezra. Uno de ellos, el poeta Moseh se va a quedar en Granada, aunque no tardará mucho en emprender él mismo su destierro. Los motivos de que demorara su salida de Granada nos resultan desconocidos. Tampoco este momento conflictivo supuso el final de la vida judía en Granada. Pese a las declaraciones, sentidas y evidentemente exageradas, de los que se vieron obligados a huir, la comunidad judía debió mantener cierta importancia. Yehudah ibn Tibbón, nacido en Granada hacia 1120, tuvo una importante formación en cultura árabe y hebrea y llegó a tener una gran biblioteca. Todo ello fue posible porque las condiciones de vida de los judíos

no debieron ser tan adversas y la comunidad de Granada todavía gozaba de vitalidad.

CON YEHUDAH IBN TIBBÓN llegamos al tercer momento en el proceso de decadencia de la comunidad de Granada. Yehudah ibn Tibbón fue uno de los judíos que tuvieron que huir, y lo hizo al sur de Francia, presionados por el antijudaísmo de los almohades. Los almohades han quedado en la tradición judía como sinónimo de destrucción, persecución y conversión forzosa. Según la imagen tradicional de la historiografía hispanohebreo, la intolerancia y fanatismo almohade acabó con las comunidades judías de al-Andalus y su cultura. Fue una despoblación de calidad: hubo una huida de gentes formadas en todos los campos que se llevaron sus libros y sus conocimientos y, al transmitirlos, sembraron la semilla de la cultura judía y árabe en los lugares donde se asentaron.

POCAS NOTICIAS tenemos sobre los judíos en esos años oscuros. En 1162, los cristianos de Granada en unión de los judíos ayudaron a Ibn Hamusku, lugarteniente de Ibn Mardanis, “el rey Lope o Lobo”, a apoderarse de la ciudad. Después de que los almohades recuperaran el control de la ciudad, fueron exterminados casi todos. ■

UN ALFAQUÍ INCITA A LA VIOLENCIA ANTIJUDÍA

«...Vuestro señor ha cometido una falta de que sus enemigos se regocijan: pudiendo elegir su secretario entre los creyentes, lo ha tomado entre los infieles. Gracias a este secretario, los judíos, antes despreciados, se han hecho grandes señores y ya no tienen límites su orgullo y su arrogancia. De pronto y sin esperarlo, han llegado a todo lo que podía desear, a la cúspide de los honores; de modo que el mico más vil de los infieles cuenta hoy, entre sus criados, mul-

titud de piadosos y devotos musulmanes... ¡Oh Badis! Tú eres un hombre de gran sagacidad; tus conjecturas equivalen a la certeza: ¿cómo no ves, pues, el daño que hacen esos diablos cuyos cuernos se muestran doquiera en tus dominios? ¿Cómo puedes tener afecto a esos bastardos que te han hecho odioso al género humano?... Dirige tus miradas a otros países y verás que dondequiera se trata a los judíos como a perros y que se les tiene apartados. ¿Por qué tú solo

has de obrar de otra manera, tú que eres un príncipe querido de tus pueblos...? Cuando llegó a Granada, vi que los judíos reinaban allí. Se habían dividido entre ellos la capital y las provincias; dondequiera mandaba uno de esos malditos. Percibían las contribuciones, tenían buena mesa y estaban magníficamente vestidos, mientras que nuestras ropas estaban viejas y destrozadas. Todos los secretos del Estado les eran conocidos; ¡qué imprudencia confiarlos a traidores!

Los creyentes hacían una mala comida a dirhem por cabeza, pero ellos comían sumptuosamente en palacio... Sus oraciones resuenan como las vuestras, ¿no lo oís, no lo veis?... El jefe de esos micos ha enriquecido su alcázar con incrustaciones de mármol; ha hecho construir fuentes por donde corre el agua más pura, y, mientras que nos hace esperar a su puerta, se burla de nosotros y de nuestra religión... ¡Ah!, ¡degiélla-lo pronto y ofrécelo en holocausto; sacrificalo,

que es carnero cebón! No perdonas tampoco a sus parientes, ni amigos; ellos han acumulado también inmensos tesoros. Toma su dinero, tú tienes a él más derecho que ellos. No creas que sea una perfidia matarlos; no, la verdadera perfidia sería dejarlos reinar...».

Fragments del poema de Abu Ishaq de Elvira. Traducción castellana en R.P. Dozy, ‘Historia de los musulmanes de España’. Madrid, 1982.